

25 DE DICIEMBRE/A 2010

Isaías 52,7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la Buena Nueva, que pregona la victoria, que dice a Sión: "Tu Dios es rey"! Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, que el Señor consuela a su pueblo, rescata a Jerusalén; el Señor desnuda su santo brazo a la vista de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la victoria de nuestro Dios.

Salmo responsorial: 97

R/Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

Cantad al Señor un cántico nuevo, / porque ha hecho maravillas: / su diestra le ha dado la victoria, / su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su victoria, / revela a las naciones su justicia: / se acordó de su misericordia y su fidelidad / en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado / la victoria de nuestro Dios. / Aclama al Señor, tierra entera; / gritad, vitoread, tocad. R.

Tañed la cítara para el Señor / suenen los instrumentos: / con clarines y al son de trompetas, / aclamad al Rey y Señor. R.

Hebreos 1,1-6

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de su majestad en las alturas; tanto más encumbrado que los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: "Hijo mío eres tú, hoy te he engendrado", o: "Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo"? Y en otro pasaje, al introducir en el mundo al primogénito, dice: "Adórenlo todos los ángeles de Dios."

Juan 1,1-18

En principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. [Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.] La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.

Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. [Juan da testimonio de él y grita diciendo: "Éste es de quien dije: "El que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo.""] Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la Ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.]

COMENTARIOS

ISAÍAS. Aunque el reinado de Ezequías, fue positivo para Judá y supuso una importante recuperación de libertad y justicia, los caminos de la historia se fueron torciendo para los judaítas y se terminaron frustrando aquellos bellos anuncios que aseguraban la estabilidad de la dinastía davídica y sus augurios de justicia y derecho hasta la eternidad. La política de sometimiento de Babilonia condujo al destierro a muchos pueblos, entre ellos también Judá.

Los que aún se mantenían fieles a su Dios, seguían alentando una esperanza; esperanza que cada vez era más débil. En medio de esa creciente desesperanza, Isaías levanta fuerte su voz, que de monte en monte va saltando hasta alcanzar la devastada ciudad de Jerusalén. Un coro de vigías proclaman desde todos los altozanos que Dios se dispone a actuar en favor de su pueblo; que trae la tan esperada paz; que con el grupo de exiliados retorna a Sión; que habitará de nuevo en su casa (el templo).

Dios no permanece impasible ante el dolor. Aguarda paciente el momento y busca siempre los medios humanos para actuar. En el tiempo definitivo lo hace a través de sí mismo, de su Palabra, de su Hijo. Esa es la gran alegría que la Iglesia celebra en este día: la Iglesia, y en ella todos sus miembros, son ahora los vigías que anuncian la paz y la esperanza a los abatidos y derrotados, porque, como el profeta, hemos visto levantarse al Señor para salvar a su pueblo.

EVANGELIO. Navidad es **misterio de proximidad**, de la inserción de Dios en la historia. Lo grandioso se revela y habla en lo pequeño. Dios se nos ofrece donde tal vez no lo esperamos. Ahora sabemos que lo podemos encontrar en cualquier ser indefenso y débil. El Dios de los cristianos no es un ser desencarnado e inaccesible, sino encarnado y próximo. Dios irrumpe en la historia y hace saltar en pedazos el olimpo en que los humanos lo recluimos.

Navidad es tiempo de buscar a Dios donde se le puede hallar. No en las nubes, ni en la riqueza, ni en el sentimentalismo... A Dios le encontramos si le buscamos donde nació Jesús, si abrimos los brazos a los más pequeños y olvidados.

Celebrar la Navidad no tiene otro sentido que recibir y acoger la Palabra de Dios (Jesús) y hacerle presente aquí y ahora en el mundo y para el mundo. Pero sólo el hombre encontrará a Dios si abre los brazos al hombre; Dios será Padre si nosotros aceptamos ser hermanos.

Navidad es, y tenemos que esforzarnos para que sea, presencia de Dios en el mundo, convivencia fraterna en el amor, superación de distancias y diferencias.

Padre Juan Alarcón, s.j.